



Ciencia & Sociedad



“Estamos conectados de forma instantánea con todo el mundo, acumulando todo tipo de datos en una aceleración permanente que no nos deja tiempo para pensar ni para el pensamiento crítico”.



Claudine Haroche, socióloga francesa en Congreso Futuro Biobío 2025.

DE LAS OPORTUNIDADES A DESAFÍOS SOCIALES DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA CONEXIÓN PERMANENTE

Vivir en la era digital: ¿transformación hacia una nueva idea de humanidad?

Natalia Quiero Sanz
 natalia.quiero@diarioconcepcion.cl

FOTO: CAROLINA ECHAGÜE M.

En un mundo y sociedad que se revoluciona al tiempo que evoluciona la tecnología, donde dispositivos son parte de la vida cotidiana de las personas de todas las edades en todo ámbito y hasta se han generado nuevas formas de desenvolvimiento, múltiples especialistas abordan y ven preocupados la realidad contemporánea.

En ese grupo está la socióloga francesa Claudine Haroche, investigadora y autora de diversos libros reconocida por su trabajo en que ha explorado y aportado evidencias sobre cómo las estructuras emocionales y culturales moldean a las sociedades, y quien ha manifestado de forma abierta su preocupación por efectos socioemocionales de la exposición a pantallas y redes sociales, siendo especialmente crítica con el daño en el desarrollo infantil que la hacen ser tajante y decir “no se queden de manera permanente delante de los computadores, sobre todo los niños”. Y ese mensaje quiso dejar la directora emérita del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia en la comunidad local tras su exposición en el Congreso Futuro Biobío 2025.

Era digital

“¿Qué humanidad queremos ser?” fue la interrogante que planteó el evento que en enero realizó su séptima versión y que Haroche abordó desde evidencias y reflexiones que plantean múltiples desafíos a través del panel “Pensar y aprender en la era de los reels” donde compartió con académicos regionales.

Como contexto, a partir de una larga línea de trabajos de distintos autores que datan de varias décadas y del propio, planteó que “el problema es que estamos en un aprendizaje demasiado acelerado, que destruye el estudio de las cuestiones fundamentales, rompiendo las fronteras en el mal sentido, porque se pierden aspectos psicológicos del aprendizaje y ya no tenemos en cuenta al otro”.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han eliminado barreras de tiempo y espacio. Desde lo virtual-digital hay can-

La socióloga francesa Claudine Haroche, reconocida por sus aportes científicos y su preocupación por los impactos socioemocionales de la exposición a pantallas y redes sociales y sobre todo en la infancia, compartió evidencias y reflexiones críticas con la comunidad local para interpelar el abordaje de un desafío global.

CLAUDINE HAROCHE ha liderado diversas investigaciones que han aportado conocimientos clave sobre la historia de las emociones y evolución de las sociedades.



tidades descomunales de información de todo tipo a un clic sin importar su procedencia ni veracidad y también la comunicación con personas sin limitantes geográficas ni horarias, en un entramado de relaciones sociales a través de redes digitales que permiten –y demandan– estar constantemente presente expresando e intercambiando ideas y emociones, mostrando y accediendo a contenidos personales y de todo tipo, a mantenerse siempre atentos y disponibles, entre otros aspectos que se dan entre mensajes de chat, publicación de imágenes, y crear y deslizarse reels.

La consecuencia, compartió la ex-

perta en su exposición, es que “estamos conectados de forma instantánea con todo el mundo, acumulando todo tipo de datos en una aceleración permanente que no nos deja tiempo para pensar ni para el pensamiento crítico”.

Un fenómeno configurado por diversos factores que repercute en distintos efectos en los que mencionó desde reducción de la atención y de tiempos de contemplación y reflexión para pensar y discernir, hasta pérdida de la cercanía socioemocional entre personas, de la subjetividad, de la intimidad y privacidad, entre otros.

Por ello expuso que se ha hablado

de “la obsolescencia del ser humano”.

“En el pasado individuos eran vistos en su dimensión física a través de la mediación en formas aprendidas y transmitidas mediante la tradición y educación. Ahora son vistos a través de las pantallas. Las sociedades contemporáneas promueven una visibilidad al instante, continua, efímera y en constante cambio, lo que está provocando una gran agitación en los individuos”, advirtió.

Ante ello planteó que “pareciera que estamos frente a una nueva idea de humanidad, en la que el espacio interior del individuo tiende a desaparecer, ya no hay derecho a la invisibilidad, a la privacidad”, y profun-

dizó que “el requerimiento de visibilidad revela la nueva condición del hombre moderno: para existir ante los ojos de otros tenemos que ser vistos tanto como sea posible y para poder hacerlo tenemos que ofrecer constantemente imágenes de nosotros, estar presentes y ser conocidos en las pantallas”.

Demanda de visibilidad constante, impuesta por otros y autoimpuesta, que la socióloga afirmó que depriva la interioridad y libertad personal. Lo que llamó a cuestionar y mediar para que la humanidad no pierda valores fundamentales ni sea efímera como reels y contenidos que se pasan en las redes sociales.